"Olas de calor" ¿algo más que metáforas?

«La métaphore joue sur des similitudes, assure des liaisons; elle accomplit des rapprochements»

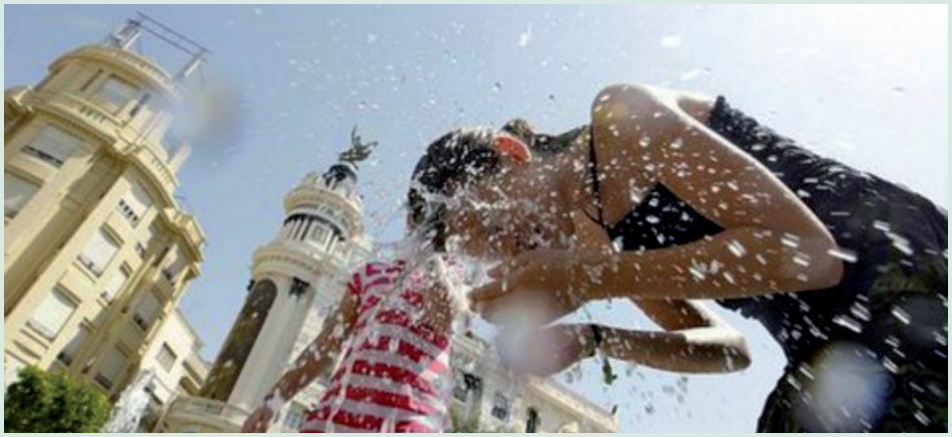
Jean Ricardou

"A don Joaquín Bosque Maurel, "maestro", amigo, gran geógrafo, mejor persona"

José Antonio Sotelo Navalpotro

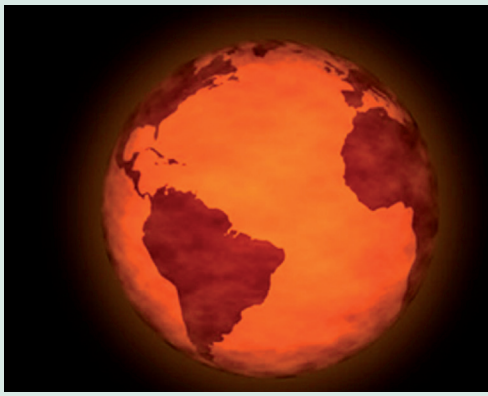
No han sido pocas las jornadas en las que en el Madrid estival del 2015, hemos podido rememorar las metáforas recogidas en la magnífica novela, "Con el viento Solano" de Ignacio Aldecoa. *"El solano trata un dulce y pegajoso olor de tormenta. El solano aumenta el celo en las vacas toriondas. El solano quema la mies en los mediados de junio. El solano llega hasta las tormenteras de la sierra y allí anida haciendo nubes que luego ruedan hacia el llano, en contratormenta, con los vientres hinchados de granizo. /…/ En Madrid, en la Plaza de España, las sombras están a media asta. Son las dos y media. Las dos y media, y sereno el cielo. Las dos y media, y un tranvía moroso, con un repique de monaguillo, apagándose en la fronda de la arboleda. Las dos y media, y los cimientos del rascacielos que sostienen un cielo de siesta. Las dos y media, y el abrecoches con la digestión a medio hacer -el fresco tomate, la sardina embalsamada, el vino con limón y el pan añorando la chicha- bailando en el estómago. Son las dos y media en todos los relojes de Madrid. Son las dos y media, y Madrid es un pantano en luz solar"*. Los personajes aparecen marcados por lo que en la R.A.E. se define como un viento con dos acepciones: la primera, "que sopla de donde nace el Sol"; la segunda, "cálido y sofocante, cualquiera que sea su rumbo". Sin duda alguna, la descripción nos aproxima a las "olas de calor".

Y es que, "la temperatura media de la superficie de la Tierra durante el siglo XX, medida con termómetros en superficie, subió aproximadamente unos 0,6º C. La tendencia a lo largo del siglo no fue uniforme, ni en el tiempo ni en el espacio. La subida se produjo en dos períodos: 1910-1944 y 1978-1998. Entre ellos la temperatura media global de la superficie terrestre tendió a bajar. Esta evolución desigual implica probablemente que han existido factores naturales, y no solo antrópicos, en las variaciones térmicas, especialmente, durante el primer período de subida, el de 1910-1944, ya que entonces las emisiones de CO_2 y de otros gases invernadero eran todavía muy escasas", escribieron el profesor Stott "et alii" en un interesante estudio publicado en el año 2000,



titulado: *External control of 20th century temperatura by natural and anthropogenic forcings.*, Science, 290, 2133-2137.

Sin embargo, todo esto contrasta con los titulares como el del diario El Mundo, del 12 de mayo de los corrientes: "Una ola de calor y polvo sahariano adelanta el verano dos meses". El hecho de que los valores de temperatura estén muy por encima de los registros normales para ésta época del año revelan que no es habitual tener periodos de «temperaturas excepcionales» -en la jerga de los meteorólogos, que indican que no se puede hablar de ola de calor- a principios o mediados del mes de mayo. Pero, ¿ha ocurrido con anterioridad? ¿Es consecuencia directa del cambio climático? «Episodios de calor como éste se han producido siempre y se seguirán produciendo en el futuro», asegura Luis Balairón, meteorólogo y ex director del Departamento de Análisis del Cambio Climático de Aemet. «Pero, dicho esto, el consenso científico reflejado en los informes de Cambio Climático del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de Naciones Unidas [IPCC], en su Quinto Informe, indica que el aumento de la temperatura media global provocará con elevada probabilidad un aumento de la frecuencia de olas de calor», explica Balairón.

De hecho, Europa Press, el 14 de julio, vincula la ola de calor de este verano con el denominado Cambio Climático. En gran parte de Europa, afirman, la ola de calor sofocante de finales de junio y el mes de julio apenas ha disminuido, especialmente en países como España. Pero los científicos ya han analizado el posible papel del cambio climático, concluyendo que el calentamiento global ha provocado tal evento, al menos, elevando su probabilidad al doble en gran parte del continente.

Pero, qué es una ola de calor. Los profesores Martin Vidé y Olcina Cantos, en su libro, "Los climas y tiempos de España", publicado en Alianza Editorial, afirman que "las olas de calor son episodios atmosféricos vinculados en las tierras ibéricas, Baleares, Ceuta y Melilla a la llegada de la masa de aire sahariano. Se trata de una masa de aire tropical, cálida y seca, que en verano causa temperaturas muy elevadas, pudiendo rebasar en algunas localidades los 40ºC. Es habitual la expresión "invasión sahariana" para aludir a las jornadas de calor intenso que azotan el sur de Europa. Relacionadas con el registro de temperaturas elevadas se encuentran también las llamadas "ponentazas" o advecciones de aire muy recalentado que, especialmente en los meses centrales del verano, acceden a las tierras levantinas y del sureste de España desde el centro de la península a través de circulaciones del oeste". Desde 1975 han sido 28 años con olas de calor y 11 sin ellas, y rara es la vez que se dan dos años consecutivos sin olas de calor, excepto en Canarias, donde no se vivió este fenómeno entre el año 1991 y el 1997. "La fiabilidad de estas predicciones resulta mayor en latitudes tropicales que en nuestras latitudes, ya que en estas últimas las fluctuaciones aleatorias del tiempo son normalmente mayores que las componentes predecibles a escala estacional", explica la AEMET. Nos encontramos, pues, ante una realidad que nos aproxima a Luces de Bohemia y al diálogo de "DON GAY.- Porque soy reumático, y me hace falta el sol de España. ZARATUSTRA.- Nuestro sol es la envidia de los extranjeros. MAX.- ¿Qué sería de este corral nublado? ¿Qué seríamos los españoles? Acaso más tristes y menos coléricos… Quizá un poco más tontos… Aunque no lo creo". Incluso con las metafóricas, "Olas de calor". ■